



# VIEJO, SOLO Y PUTO

BY SERGIO BORIS

**Ligne Directe / Judith Martin**

[www.lignedirecte.net](http://www.lignedirecte.net)

[judith.martin@linedirecte.net](mailto:judith.martin@linedirecte.net)

Tel. +33(0)1 43 66 25 46

## Index

About the characters .....	Page 3
About the play .....	Page 3
About the space .....	Page 4
Photos .....	Pages 6-7
Press.....	Page 8
Technical card .....	Page 19
Sergio Boris.....	Page 20
Contacts .....	Page 22

# VIEJO, SOLO Y PUTO

## About the characters

Evaristo, the oldest brother, works at the chemist's since he is very young. He couldn't finish his studies of Pharmacy and Biochemistry.

Daniel is the youngest brother. He is separating from his wife Laura who has been married for six years. He has just graduated as a Pharmacist.

Claudio, the medical representative, Sandra's boyfriend and Evaristo's friend. He has worked with the chemist's for 10 years.

Sandra, a twenty-three year-old travestite, Claudio's girlfriend, and Yulia's daughter's street.

Yulia, a forty year-old travestite Sandra's mother's road She has always protected Sandra at the beginning of transvestism and street prostitution.

## About the play

After more than a decade studying Pharmacy and Biochemistry, Daniel, who has just got his degree, arrives to his family's chemist's, historically attended by his father and his brother, Evaristo. Daniel together with Claudio, the medical representative, and a pair of transvestites, who often visit the chemist's to receive female hormones injections are the guest of honor of the night. Everything happens on a Saturday night while the chemist's is on duty, before going to the Magic, the tropical bailanta of the area. The hormones injected to the transvestites by the pharmacist work as a story about what you can't leave aside: get hooked. A celebration with pizza and warm beer in which, after a territorial dispute between girls, love rages furiously.

## About the space

It is the back part of a chemist's located in the south of the province of Buenos Aires. Shelves full of boxes, bottles and furniture.

The play takes place in those corners sheltered from intrusive and revealing looks.

The specific space, a free local outgoing calls, imposes its dynamic traffic: from outside (those externals that the play refers: "la pizzeria Caracol", the bailanta "El mágico", Roundabout Lavallol, etc.) trade to the bottom, after passing through the place reserved for customers.

It is a space flight, which you can wander through the eye of the spectator.

It is also a place that is reached. The place where the events take place.

But it is also a performance space for its poetic nature labyrinthine character, ready to take the eyes of the viewer in the evocative scenes that allow these corners, these passages between the shelves, half-closed to the light, or because it just looks through the pale and faded glass of old medicine bottles.

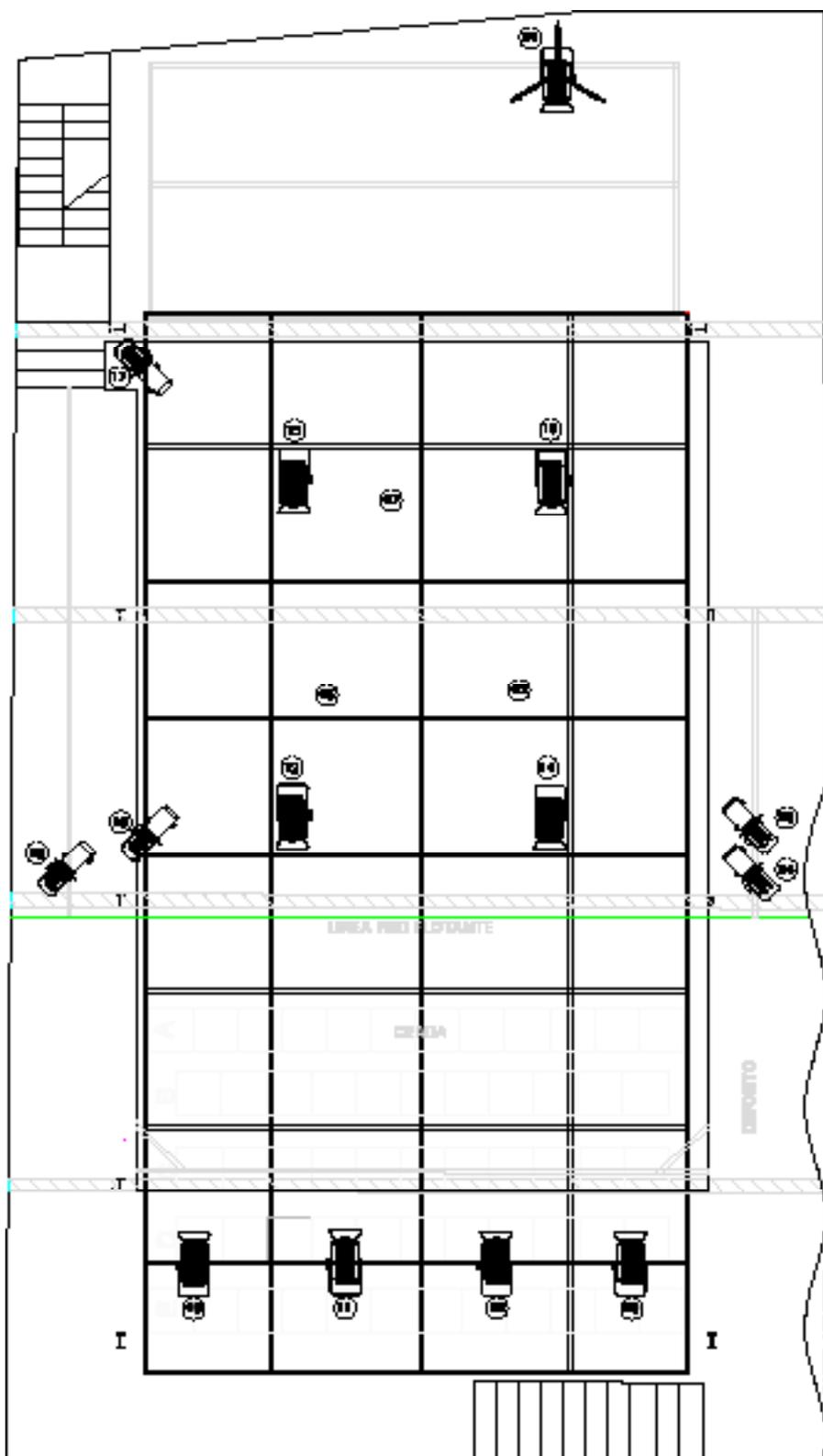
Then, we are literally and metaphorically situated in the back of a place, specifically at one end in which the problems are incited and encouraged by the viewer's gaze.

## Scenography



By Gabriela A. Fernández

# Plan lumières

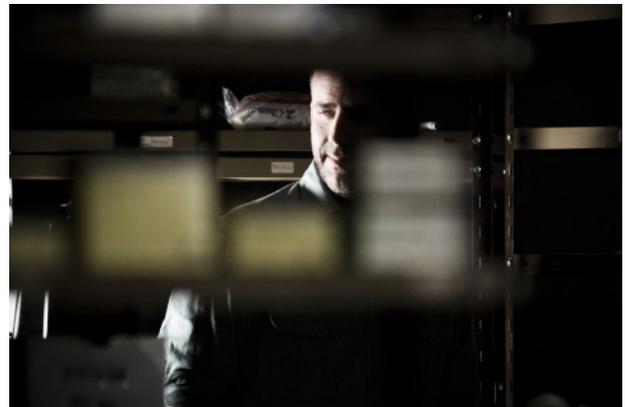


- Elipsoidal ADB 650w
- PAR 64 MFL
- PAR 64 NSP
- Plano Convexo 1K
- Plano Convexo 650w
- Trípoda

## VIEJO, SOLO Y PUTO

Dirección: Sergio Borja  
 Iluminación: Matías Sendón  
 Espacio Callejón Bs As 2011





# Hormona de turno

Empezó su carrera con Ricardo Barts en la mítica *El pecado que no se puede nombrar*, dirigió piezas propias, actuó en películas como *El abrazo partido*, *¿Sabés nadar?* y ahora mismo *Juan y Eva* y recibió premios como dramaturgo por textos que finalmente nunca llevó a escena. Sergio Boris acaba de estrenar *Viejo, solo y puta*, una obra en una farmacia nocturna del conurbano a la que llegan dos travestis para inyectarse hormonas y convivir con los farmacéuticos.

POR MERCEDES HALFON

En el mundo que existe afuera del mundo del teatro, la cara de Sergio Boris es conocida por su rol de actor más que de director. Se lo ha visto en *El abrazo partido*, de Daniel Burman, y en *Juan y Eva*, de Paula de Laque, entre muchas otras películas. Dentro del mundo teatral, en cambio, es reconocido también por la dirección de obras recordadas como *La bobberia* y *El sabor de la derrota*, por sus trabajos con egipcios del IUNA como *El*

*perpetuo escuro* y *El cadáver de un recuerdo enterrado vivo*, en cartel en este momento, pero sobre todo por haber sido partícipe de aquella obra mítica, jamás superada en la leyenda de quienes la vieron: *El pecado que no se puede nombrar*, de Ricardo Barts. Y hay algo más. Algo que oculta: su rol como escritor de textos teatrales. Sergio Boris ganó premios importantes de dramaturgia, el del Fondo Nacional de las Artes y el Germán Rosenmacher, pero a la hora de ponerlos en escena, su pasión por eso que sucede en el tiempo demetido del ensayo lo vence. A la larga, chiste para los jurados, nada queda de sus obras tan premiadas.

Ese esfuerzo de negación de su trabajo como dramaturgo previo al ensayo tiene que ver con una disputa dentro del mundo del teatro. Simplificando muchísimo y a riesgo de quedar como infradotados para los verdaderos teatristas, diríamos que hay dos bandos: los que trabajan con texto previo y los que trabajan a partir de la actuación. La segunda rama es su mayor parte proviene del estudio de Barts. Para ellos, como lo afirma Boris: "El centro del teatro es el actor". Por supuesto que nada es tan tajante, pero en este actor, que actuó con Barts en *El pecado*, y en la más reciente *La puta*, este punto de vista es clave.

## Ciegos, chanchos y travas

Con su obra *La bobberia* sucedió este abandono del texto original, el que ganó el premio: cuando tuvo que llevarlo a escena, sólo quedó el punto de partida, el encuentro de tres ciegos—uno de nacimiento, uno de hace quince años y uno que acaba de quedar en esa condición—; el espectáculo, así reinterpretado, se estrenó en 2001. En 2004 le propusieron desde el Teatro San Martín dirigir otro texto propio. El resulta-

do fue *El sabor de la derrota*. Boris explica: "Para mí la obra tiene que ver con la dirección y una relación con los actores muy estrecha, de límites difusos. En esta oportunidad lo que quedó del original fue el siglo XIX en un espacio rural y los personajes, que eran un peón, una chica, un padre y su hijo".

Algo que comparten estas dos obras con *Viejo, solo y puta*, su última obra, es la investigación desde cierto contacto con la realidad, sea ésta la Asociación Argentina de Braille, o una farmacia en Wilde.

Llegado este punto hace falta contar un poco de la obra. En principio hay que decir que el título no es literal. Lo que sí hay son travestis, conurbano y soledad existencial.

Apenas se encienden las luces nos encontramos con un espacio sembrado de estanterías metálicas con remedios, de derecha a izquierda del escenario. Estamos frente a un perturbador laberinto químico. Por esos pasillos transitan los dos hermanos dueños del negocio, un farmacéutico con título y otro "lédono", un visitador médico y dos travestis. La relación entre ellos no es obvia y sin embargo es muy habitual. El cuenta: "Hablamos mucho con travestis y fuimos también bastante a la farmacia Maldonado, que estaba enfrente de la villa, en la calle Cadoena, camino a General Belgrano. Conversamos con la gente del lugar y confirmábamos el farmacéutico con la travesti a la noche, inyectando la hormona, un contacto diario con la cola. Nosotros jodíamos con la idea de la farmacia como el paraíso del paliativo para las travestis. Y para los farmacéuticos también. O no, para ellos también puede ser el infierno".

En ese entorno de farmacia y humo, estos personajes se pelean por dinero, comen pizza con cerveza, se rozan, murmuran. De a ratos se van comprendiendo sus extrañas relaciones. Por un lado están las chicas, Sandra y Yuli, compañeras de calle desde hace años; por otro, el visitador médico sufre de cafébito de una de ellas, y los hermanos de la farmacia, de los cuales uno se acaba de separar de su mujer, por lo que se está queriendo a dormir ahí. No es importante contar qué es lo que pasa entre ellos. Tampoco es demasiado claro. Más tarde, aparentemente, se irán a



bañar al *Mágico*. Pero el espacio agobiante, las relaciones cargadas de electricidad sexual, ambigüedad y violencia contenida, generan una atmósfera tan potente, que cualquier idea de "historia" queda oculta detrás.

## El otro, nosotros

*Viejo, solo y puta* impacta por su radical diferencia con lo que se ve en el teatro hoy. La estética es hiperrealista en el espacio y en los cuerpos; la actuación es muy construida y sin embargo transparente; el transcurso del mundo travesti que propone también es singular: "Nos queremos desviar de la causa reivindicativa o de la cosa más picaresca que hay en relación con las travestis. Son personajes, son una excusa para contar lo otro, lo indecible, y para generar un contraste temático entre esos niveles de clase media que aparecen en la obra, frente a ellas. El problema del teatro de estos días es en relación con el mundo burgués, estas obras de la familia disfuncional como forma de hablar sobre nosotros están agotadas. Creo que se puede trabajar sobre otras fuentes y otros cruce".

Estas fuentes diferentes, como todo lo nuevo, también generan nuevas dificultades. Porque ¿cómo hablamos de ese Otro? La rotunda presencia de esas mujeres y sus dramas en el escenario resulta mucho más cuestionadora y apabullante que cualquier intento de reivindicación o de "parábola social". Ellas están, son, sufren, Sandra y Yuli. Y ellos, los hombres, padecen y gozan a la par. Y nos hacen ser testigos de ese universo de deseo lacratante que los traspasa. Boris explica: "Lo que más nos interesaba era la travesti en su relación con la hormona. Esto de que, más allá de que sé qué

me va a pasar, que voy a morir a los treinta y cinco por el tema de la hormonización y el frío, lo hago. No importa nada más que la naturaleza del deseo. Eso es lo que me parecía interesante, la reivindicación de esa construcción que ellas hacen. No desde un lugar discursivo, sino vital. No queremos enjuiciar el tema de la hormona, donde también están involucrados los farmacéuticos, porque cuando se meten, también para ellos empieza a jugar el deseo, ya no se pueden despertar".

Uno podría preguntarse, a partir de esta obra, sobre los nuevos rumbos en el teatro. Por dónde está o puede estar lo nuevo. Qué debería o podría contar el realismo. Dónde está lo político y dónde no. Boris discute la idea de novedad que viene sonando fuerte en la escena teatral: "Hay algo convencional también en el teatro off, tanto en los que hacen como los que van a ver. Están esos trabajos llenos de efectos, como sucede en las obras llamemos festivales, que se hacen para la mirada campesa, donde lo que prima es lo conceptual. Y ahí el que padecer es el actor que es explotado de su fuerza de trabajo y obligado a ponerse al servicio de unas ideas".

*Viejo, solo y puta* abre un universo de posibilidades nuevas apelando a algo que es más viejo que las cucarachas en este mundo. El actor, su cuerpo, la potencia de su expresividad para ir más lejos en lo posible, para imaginar. ■

*Viejo, solo y puta*, con Darío Abarbano, Marcelo Gómez, Darío Guzmán, Federico Lú y David Holzman. Sábado a las 23, en Espacio Calceño, Huanabamba 3739, Ferret 449. *El cadáver de un recuerdo enterrado vivo*, sábado, a las 21, en IUNA de Artes Dramáticas, Soto Franch, Ferret 466. Entrada: \$35.



En el magnífico trabajo del director Sergio Boris, la ilusión de flagrante realidad está dada por las notables interpretaciones de Patricio Aramburu y Marcelo Ferrari y el resto del elenco de «Viejo, solo y puto».

## Potente ejemplo de “lo real” en escena



«Viejo, solo y puto». Dir.: S. Boris. Int.: P. Aramburu, M. Ferrari y otros. Esc. y Vest.: G.A. Fernández. Esc.: M. Sordón (Espacio Callejón).

► Como bien señaló Marcel Duchamp, el arte tiene la bonita costumbre de echar a perder todas las teorías artísticas. Por eso resultaría un tanto pretencioso analizar este magnífico trabajo de Sergio Boris («La Bohemia», «El sabor de la derreta») a partir de una teorización sobre el realismo, cuando el director ha puesto en escena a dos criaturas de una calidad humana tan salvaje y escarmentada que hacen que uno se pregunte si se trata de personas reales.

No sería la primera vez que un no-actor sube a escena para hacer de sí mismo. Pero en este caso, la ilusión de flagrante realidad está dada por las notables interpretaciones de Patricio Aramburu y Marcelo Ferrari. Ellos dan vida a las travestis Sandra y Yuli con

una amplia gama de recursos: coquetería, ferocidad, indefensión y un poderío físico que hace temblar al público cuando los golpes vuelan demasiado cerca de la platea.

En el esfuerzo de llevar lo real a escena, tan cara al teatro porteño, nada podrá igualar ese «cross a la mandíbula» que sólo puede hacer efectivo un actor de talento. Y más si está acompañado, como en este caso, de un director que se esmera en vincular los cuerpos con el espacio y con los objetos de uso sin que nada resulte fortuito.

¿Cuál es el conflicto de esta pieza? El conflicto son sus propios personajes, gente de distintos ambientes y con algún fracaso a cuestas, cuyos caminos se entrecruzan y que siguen adelante con resignación. Unos con la ayuda de drogas, alcohol y diversiones prohibidas y otros aferrándose obsesivamente al trabajo.

Magníficas actuaciones de David Rubinstein (el apoca-

bién cierto rechazo por su actitud avasallante y sus adicciones. Nada hay que las reivindique, ya que Sandra y Yuli son la viva personificación de aquel famoso poema de Estor Perlongher: «No queramos que nos persigan, (,) ni que nos curen, (,) ni que nos toleren, ni que nos comprendan: Lo que queremos es que nos deseen».

Luego aparecerán las heridas, la imposible búsqueda del amor (en un circuito donde sólo son mercancía) y su lucha por sostener la propia identidad en un cuerpo femenino atado a las inyecciones de hormonas.

Ser testigo de estas vidas complejas invita a suspender todo juicio moral. Quien lo logre podrá apreciar mejor esta maraña de peleas, juegos de seducción, secretos y conversaciones fragmentarias que tanto tienen que ver también con la comunicación real.

FE



por Osvaldo Quiroga

Cuando en el escenario asistimos a un hecho vivo, radical y sin concesiones, la satisfacción que sentimos como espectadores o críticos es tanta que uno siente que pocas veces tiene la oportunidad de instalarse en el corazón del hecho teatral. Y aunque su título parezca provocativo, “Viejo, solo y puto” es un logro dramático de enorme envergadura estética. Y lo es por más de un motivo.

Lo primero que debemos destacar es la carga de verdad que imprime cada uno de los intérpretes a su personaje. El público percibe que más que asistir a una representación teatral, se ha convertido en un espía de esta farmacia del conurbano donde se encuentra un puñado de seres patéticos, abandonados a su suerte, desdichados y condenados a acusarse por sus respectivas miserias.

Quizá lo más difícil de soportar sea aquello que no deseamos ver. Y la apuesta de Sergio Boris al frente de la dirección es tan radical que desde el primer movimiento escénico el espectador intuye que está allí para participar de una ceremonia siniestra, brutal, y que lejos de dejarlo indiferente saldrá del teatro con aquella convicción que alguna vez enunció Sófocles: “Hay muchas cosas tremendas, y ninguna más tremenda que el humano”. En esa dirección transcurre *Viejo, solo y puto* en el Espacio Callejón. Lejos de cualquier moralina ridícula, lo que sucede en escena, y en tiempo real, son diálogos entrecortados entre dos travestis, dos hermanos y un visitador médico. Uno de los hermanos acaba de recibirse de farmacéutico. La idea es ir a festejar. Pero entre los estantes de la farmacia surge un mundo de deseos ahogados, de rivalidades, de adicciones y de cierta intemperie afectiva que a medida que avanza la representación se convierte en una amarga reflexión abierta y poética sobre el desamparo. ¿Qué otra cosa podría decirse de dos travestis que buscan con desesperación hormonas femeninas para cincelar sus cuerpos a la medida del deseo de sus clientes? O lo que es más inquietante: a la medida de sus propios deseos. ¿Qué papel juega en esta historia el típico chanta que saca pequeñas ventajas de todo mientras el mundo se derrumba a su alrededor? ¿Y qué decir de esos dos hermanos grises que están al frente de una farmacia donde la ley brilla por su ausencia? A Sergio Boris no le interesan las respuestas. Deja su obra abierta para que el espectador la complete. Como todo gran creador, y Boris lo es, le preocupan poco las conclusiones. Boris podría firmar la máxima de Antonín Artaud: “El teatro es como la peste, un azote vengador, una epidemia redentora”.

Los cinco actores que dan vida a las criaturas de *Viejo, solo y puto* son excelentes: Patricio Aramburu, Marcelo Ferrari, Darío Guersenzvaig, Federico Liss y David Rubinstein. Verlos en el escenario es asistir a una lección de teatro. La interacción entre ellos es tan precisa que da miedo. Es como si de verdad fueran otros. Alcanzan un grado de compenetración tan profundo con sus papeles que nadie creería que están actuando.

Una vez más comprobamos que el teatro es cosa de cuerpos. Cuerpos de actores y de espectadores. Cuerpos atravesados por conflictos que modifican sus propios cuerpos y los de los demás. Esa, y no otra, es la verdadera dramaturgia. El teatro no es literatura. Nunca lo fue.

Una última reflexión. Encontrarse con la otredad que se despliega en el espacio escénico es una experiencia también de la propia subjetividad. En este mundo acomodaticio, dominado por el sentido común, que suele ser un conjunto de prejuicios más o menos organizado, *Viejo, solo y puto* viene a darnos un merecido cachetazo. El teatro no debería existir para confirmar nuestras añejas creencias. En mi opinión está para todo lo contrario: para incomodarnos, para que logre, finalmente, y parafraseando a Kafka, romper el mar helado que llevamos adentro.

## Sobre el deseo y la insatisfacción

La puesta surgió del “campo de prueba” que para el actor y director implica la situación de ensayo. Y según él, en la obra que puede verse en Espacio Callejón se da un entramado de situaciones cuyo objetivo no es exponer ideas.

Para el actor y director Sergio Boris, la situación de ensayo implica entrar en un campo de prueba. En ese territorio a descubrir, una hipótesis de trabajo lleva a los actores a desarrollar las singularidades de lo que luego derivará en espectáculo. De este modo surgió Viejo, solo y puto, obra que acaba de reponerse en el Espacio Callejón (Humahuaca 3759, sábados a las 23). Sus intérpretes –Patricio Aramburu, Marcelo Ferrari, Darío Guersenzvaig, Federico Liss y David Rubinstein– tienen a su cargo personajes que por motivos diversos se encuentran fuertemente vinculados: dos son hermanos, dos son pareja, y las travestis, compañeras de trabajo.

Viejo... inicia su acción una noche en una farmacia de Wilde. Uno de los personajes acaba de recibirse de farmacéutico y su hermano, su amigo visitador médico y las travestis esperan brindar con él antes de rematar la velada en un boliche bailable de la zona. El festejo se impone: contar de ahí en más con una firma autorizada para conseguir medicamentos no es poca cosa. Sin embargo, el clima de fiesta no se arma. El novel boticario acaba de separarse de su mujer y tampoco aportan razones para el festejo la lesión en la cara que trae una de las chicas y las rispideces que surgen entre el visitador y la otra travesti. Dispuestas convenientemente, las estanterías de la trastienda del negocio muestran y ocultan a los cinco personajes unidos en una historia en la que el deseo y la insatisfacción se tensan hasta el desborde final.

Si los tres personajes vinculados con el negocio farmacéutico esconden como pueden su desaliento, las travestis también están en crisis: su avidez por recibir inyecciones de hormonas parece ir más allá del imperativo de conservar o acrecentar sus redondeces. Al mismo tiempo, su presencia despierta en los otros un deseo feroz. “Es que en la obra, lo amoroso no está ligado a lo armonía o a la felicidad sino al poder succionador de la adicción y al vicio”, advierte Boris.

El autor de La bohemia y El sabor de la derrota dice armar en Viejo... un entramado de situaciones cuyo objetivo no es exponer ideas. Así, lo dramático sucede por acumulación o por el hecho de sugerir lo que no está expuesto con claridad. Para Boris, el teatro que busca desarrollar ideas es un “teatro frío” del que quiere diferenciarse. También critica la andanada de obras extranjeras que sube a escena: “Hoy existe la moda de importar textos de autores extranjeros. Nosotros queremos apostar a un teatro que revela que la actuación es multiplicidad de planos, no modelos de comportamiento ni personajes dados”, subraya.

### –¿Qué representa el travestismo en la obra?

–El travestismo no está visto desde un lugar de reivindicación, sino que representa el lugar de un deseo que socialmente está visto como negativo. Aquí asume una resonancia social y política, porque está junto a lo que permanece al margen, como todo lo que no es correcto según el modelo de comportamiento habitual.

### –¿Qué sería aquí lo habitual?

–Lo que representa la clase media y sus valores. Estos personajes están quebrados en esos valores. Y son tentados por el imán sexual que representa el travestismo. Hablo de vampirización porque esta atracción tiene que ver con una tentación que succiona.

### –¿Qué otros valores de la clase media están en juego aquí?

–Está el saber y la pregunta acerca de quién lo tiene: ¿el universitario o en el que conoce lo que pasa en la noche? También están presentes la paranoia y el miedo al otro. Y el mismo hecho de verse encerrado en unos valores que representan a la clase media.

### –¿Tuvo intención de presentar un relato social?

–No, porque estos actores no representan personajes. Al no ser representativos, actúan atravesados por fuerzas en función del deseo. El relato social sirve para construir una realidad abierta y poética.

SOY

VIERNES, 18 DE NOVIEMBRE DE 2011

TEATRO

## La farmacia abierta



Por Leandro Ibáñez

La trastienda de una farmacia, un entramado de estanterías metálicas, un laberinto de pasiones, dar vueltas entre cajitas de remedios para no llegar a ninguna parte. Esta escena, tan poco frecuente, es el llano para el desarrollo de un fragmento ínfimo en una noche más, perdida en alguna parte del conurbano bonaerense. Comedia costumbrista, que tiene mucho de tragedia, y donde los protagonistas no son una extensión de la familia Benvenuto sino tres hombres maduros y dos abatidas travestis. Un mundillo en el que en lugar de fideos amasados al mediodía de un domingo se come pizza berreta con cerveza de segunda, donde las caricias para calmar el dolor son reemplazadas por calmantes, el vino por inyecciones de hormonas, y el amor por el prójimo es ciertamente dudoso.

Entre el director, Sergio Boris, y el resto del elenco surgió este proyecto, donde primero estuvieron pensados los personajes y luego se tejió la trama. No existe tema central claro sino un oleaje de pequeñas cuestiones que asoman la cabeza y se vuelven a hundir. Así es como la prostitución, la violencia, el desprecio y el ninguneo del que son objeto las travestis surge por momentos, y en otros, el compañerismo, el cariño, el cuidado, el legado familiar. Pero sea el tema que fuere, el público percibe con una punzada en la boca del estómago la tensión de lo que allí sucede, lo no visto, lo intuido. Y en esta búsqueda es que los cinco protagonistas se llevan todo el crédito. Patricio Aramburu y Marcelo Ferrari en la piel de las dos travestis, una joven e inexperta que cree que el amor la salvará, la otra más experimentada y protectora, desesperanzada, agotada, física y moralmente molida a palos. En paralelo, los hermanos farmacéuticos —interpretados por Darío Guersenzvaig y David Rubinstein—: el mayor, canchero, con el conocimiento empírico de atender durante años en el mostrador; y el menor, tímido y reservado, recién graduado luego de trece años de estudio, con los conocimientos teóricos de los libros y la facultad. Y en la unión de estos dos mundos, el visitador médico de medio pelo —papel ampliamente logrado por Federico Liss— chabacano y grasa, que hace uso de los hermanos para conseguir los medicamentos y de las chicas para colocarlos, empañando la amistad con los primeros y el amor con las segundas. Entre recovecos metálicos y espacios ocultos, voces bajas se perciben, por momentos murmullos, las miradas se cruzan, se encuentran, varias historias a un mismo tiempo. El espectador toma una lupa durante un segmento cronológicamente específico, y medio científico, medio voyerista, observa el comportamiento de seres complejos y sanguíneos, un grupo de seres humanos tan desolados y maravillosos como aquellos que sostienen la lupa.

Viejo, solo y puto. Sábados a las 23.  
Espacio Callejón, Humahuaca 3759.

## VIEJO, SOLO Y PUTO



Las cajitas de remedios se apilan sin fin en las estanterías de una farmacia del Conurbano bonaerense. Un visitador médico, dos travestis y los dos hermanos que atienden el local comparten esa noche de turno. La madrugada aplaca las voces. Entre murmullos, se maldice, se llora, se pelea, se besa con locura.

En *Viejo, solo y puto*, Sergio Boris pisa ese territorio noctámbulo, de amores inyectables, historias prohibidas, destinos cruzados y desolación. El actor, que se formó con Ricardo Bartís y fue uno de los protagonistas de *El pecado que no se*

*puede nombrar* y *La pesca*, mostró ya sus armas como director en *El sabor de la derrota*.

No es una noche cualquiera en la farmacia. Después de años de estudios, Daniel, el menor de los hermanos, se recibió de Doctor en Farmacia y Bioquímica. El festejo se improvisa con cerveza caliente, un poco de pizza y fondo de cumbia.

Patricio Aramburu, Marcelo Ferrari, Darío Guersenzvaig, Federico Liss y David Rubinstein componen un elenco de lujo, con actuaciones de una crudeza feroz. Boris se apoya de lleno en la propuesta actoral y, así, la progresión textual opera al mínimo; se arma más bien un esquema de intensidades por las que transcurre la obra.

Mientras esperan esa salida bolichera que nunca arranca, se destapan botellas, se ruegan fármacos y las pasiones se toman como vienen, con chupones y trompadas.

**PAULA BOENTE**

Espacio Callejón, Humahuaca 3759. 4862-1167.  
Sáb. a las 23. \$50.

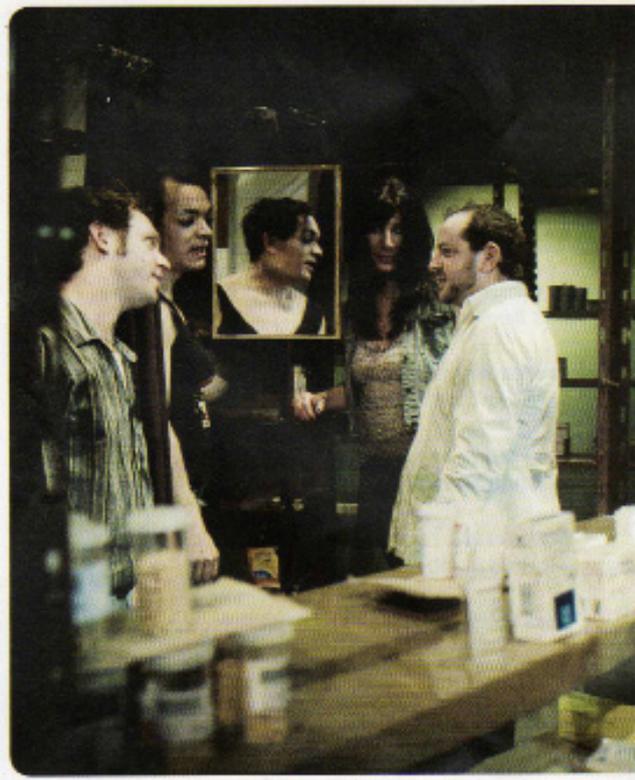
## Montaje Decadente

### *Viejo, solo y puto*

En una farmacia del Conurbano Bonaerense, uno de los dueños celebra haber conseguido su título de farmacéutico. Es sábado a la noche. Lo acompañan su hermano, un amigo y dos travestis; se preparan para su salida nocturna. Esta es, a grandes rasgos, la premisa argumental de este espectáculo que, apelando a una estética que explota lo patético de los seres que evoca, construye una pieza ágil y con momentos de excelente comicidad. La clave de la efectividad de este trabajo se basa en la elección de buenos actores que recrean con mucho compromiso este mundo signado por la marginalidad, así como en la construcción de un código humorístico que surge de una profunda indagación del universo elegido. De esta forma, el espectáculo evita el abuso constante de procedimientos que podríamos englobar bajo el término gag y de "chistes" (las comillas indican, en este caso, mi falta de certeza sobre su efectividad) sobre la comunidad lgbt a los que la televisión nos tiene tan mal acostumbrados. Como bien lo anticipa el título, donde el adjetivo "puto" aparece puesto al mismo nivel jerárquico que los otros dos calificativos gracias al conector copulativo, la aparente falta de definición sexual de estos personajes (hombres casados que pasan sus noches de sábado con travestis) forma parte del estado de cosas dado, no del conflicto de la trama. En esta aparente falta de opinión vemos por contraste todo lo contrario: una postura ideológica que elige tomar distancia de ciertos lugares comunes y no juzgar el universo que presenta, sino más bien develarlo en toda su complejidad.

Lucas Lagré

**Interpretes:** Darío Guersenzvaig, David Rubinstein, Federico Liss, Marcelo Ferrari y Patricio Aramburu. **Director:** Sergio Boris. **Funciones:** sábados a las 23. Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Reservas: 4862-1167. \$ 50.  
**En la web:** [alternativatestral.com/obra16989](http://alternativatestral.com/obra16989)



TEATRO: SEXUALIDAD Y REALISMO SUBURBANO

## Sin receta

15.09.2011



**Viejo, solo y puto**

Dramaturgia y dirección: Sergio Boris

Con Patricio Aramburu, Marcelo Ferrari y David Rubínstein

Los sábados a las 23 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: desde \$ 25



**Viejo, solo y puto**

Bajo la dirección de Sergio Boris, esta obra nos adentra en una escenografía oscura y desolada, intervenida solamente por el sonido de unos murmullos. De pronto, la palidez de la luz se arroja sobre unas estanterías con cajas de remedios, una mesita en el fondo, un vestidor y caras abatidas. Así comienza el viaje al submundo de una farmacia rufesca del conurbano bonaerense. A medida que avanza la historia, los actores se resisten y se entregan. El público ríe tímidamente. El viejo, solo y puto, habla del efecto del consumo de hormonas. Vestido con un pantalón y una remera al cuerpo, deja entrever sus labios pintados de rojo y unas pestañas postizas que se mueven y destellan la intriga y la soberbia femeninas. Entre los amigos de Daniel, el farmacéutico, están su hermano, las "chicas hormonales" y el galán de la obra. Entre todos hay una disputa cómplice de amor expresada en miradas, ceceos y palabras que termina con lo mejor de las trompadas pasionales. Un recorrido de una facción inadvertida en la cara de la sociedad del "remedio sexual" y de los prospectos amistosos a corto plazo, con algunos bríos de abstracción cruda y pensamiento desencajado. El saludo de los actores nos enfrenta y nos llena de una sensación similar a saludamos con aquellos personajes extravagantes del realismo suburbano.

ENTREVISTA A SERGIO BORIS

## Una mirada política sobre los vínculos

Publicado el 8 de Octubre de 2011



Por Mercedes Méndez

**El director de Viejo, Solo y Puto habla sobre esta puesta que narra la historia de dos hermanos, dueños de una farmacia, a los que se suman un visitador médico y una travesti. “Nos interesó el cruce de clases”, explica el autor.**

Una farmacia en el Conurbano Bonaerense, al lado de una villa. Dos hermanos que atienden los pedidos desesperados de las travestis para inyectarse hormonas. Y una disputa territorial, que terminará en un amor desenfadado. En este ambiente transcurre la historia de Viejo, Solo y Puto, una obra de teatro que dirige Sergio Boris y que tiene en el elenco a Patricio Aramburu, Marcelo Ferrari, Darío Guersenzvaig, Federico Liss y David Rubinstein. El espectáculo ensaya una mirada política sobre los vínculos humanos.

La trama se instala en el cruce entre dos hermanos que atienden una farmacia, un visitador médico y dos travestis. “Los dueños de la farmacia son estos dos hermanos. El menor se recibió de farmacéutico y tiene que afrontar el hecho de que es el jefe de su hermano mayor. Por otro lado, el mayor es el que tiene más conocimiento de lo que significa trabajar en una farmacia de turno a la noche, al lado de una villa. Ese conocimiento no te lo dan los libros. Hay una lucha de saberes”, explica Sergio Boris. A este vínculo se suma el de un visitador médico que está enamorado apasionadamente de una travesti joven, y la presencia de otra travesti, más grande. Boris explica que luego de dos años de ensayo, él junto a los actores decidieron conocer una farmacia real, cerca de una villa en la provincia de Buenos Aires. “Fuimos a comprobar qué nos deparaba el mundo real. Y nos fuimos a Wilde, a una farmacia pegada a la villa. Nos interesó la metáfora del cruce de gente de una clase media, con pretensiones universitarias y el travestismo, pero no en su calidad de género, reivindicador, sino en el cruce de personajes. La justificación de que sean travestis está dada por el relato, por el cuento teatral. Se trabaja con la idea de las hormonas que las travestis van diariamente a aplicarse a la farmacia y con la situación del farmacéutico en permanente contacto con la cola del travesti. Hay una situación cotidiana”, dice Boris y define a sus personajes: “Son perdedores, pero con ganas de drogarse para pasarla lo mejor posible. Hay un espíritu vital que se contradice con la zona de la melancolía que no conduce a nada.” <

# Crítica Teatral

Viejo, solo y puto

Posología y administración: una erótica farmacéutica

Espectáculo con dramaturgia y dirección de Sergio Boris

Del otro lado del mostrador de la farmacia está ese laberinto de estanterías atiborradas de cajitas y más cajitas de remedios. Inaccesible para el público -tanto material como teóricamente- este espacio tiene poco de habitable, y en esa incomodidad primordial se funda Viejo, solo y puto, el nuevo trabajo de Sergio Boris.

Notable trabajo actoral; cuesta, en el saludo final, dejar de ver a los personajes. La obra toda, narrada en tiempo real, logra situar al espectador en esa farmacia del sur del conurbano, en la sordidez de la noche, de la pizza fría y la cerveza caliente; en la preparación para una salida trasnochada, que se demora y se enfría y se calienta (como lo que se come y se bebe), en los desplazamientos que operan para creer que se es lo que se quiere ser y que se vive como se quiere vivir. Logra, incluso, transferir al espectador la sensación de decadencia, la violencia que opera dentro y fuera de la farmacia, el mundo inquietante al que pertenecen esos seres. Lo sórdido se combina con cierto patetismo, permitiendo el ingreso de un humor trágico, áspero.

El goce del cuerpo penetrado por los fármacos y el fetiche del poder que detenta el farmacéutico, construyen una erótica farmacéutica que, más allá o más acá de la ficción, se ajusta notablemente al mundo de las adicciones a las llamadas “drogas ilegales”. La propuesta invita a reflexionar sobre el borramiento de ciertos límites entre lo legal y lo ilegal.

En la parte está el todo, quizás por eso el desarrollo de la trama funciona como una pastilla: la violencia, encapsulada, se va desdoblado lentamente y empieza a circular por las venas cada vez más intensamente, se absorbe y actúa, y provoca reacciones adversas.

Sol Lebensfisz

# Funánbulos

Por Malala González

Mapa de situación: Una farmacia en Wilde, provincia de Buenos Aires, una noche de turno y/o de festejo de recibimiento. Un murmullo que se despliega y se escabulle entre las cajitas de medicamentos. Un colchón verbal flotante se instala. La escena promete. Y cumple. Veamos.

Las estanterías del negocio marcan un recorrido laberíntico prometedor de cura y alivio. El conflicto, entonces, parece ubicarse en ese “estar”, en esa lucha vital que nos hace ser uno y ser otro (o simplemente aparentar). Una atmósfera que oscila entre lo masculino, lo femenino, lo travestido, lo sexual, lo hormonal, lo punzante. Pero ¡jojo! este ambiente no nos hiere, sino que nos atraviesa y perturba de manera tan interesante que la anécdota de aquellos reunidos –preparando la ida a “Mágico”, el boliche de la zona– resulta una excusa para contar mucho más desde lo teatral.

Un primer detalle: El foco directorial de Sergio Boris sobre la actuación de los cinco actores. Ellos, Patricio Aramburu, Marcelo Ferrari, Darío Guersenzvaig, Federico Liss y David Rubinstein, arriesgan con solidez la corporalidad de los roles adquiridos y son capaces de recrearnos los mundos personales de los que provienen, respectivamente. Y si bien todos se lucen, destaco la labor de Aramburu en el rol de Sandra.

Un segundo detalle: La cuestión de género inmersa en un ambiente bien cotidiano. La composición de las dos travestis nos advierte que la búsqueda no ha sido la parodia, sino tan sólo generar un plano de situación verosímil. Es decir, abordan un lugar sensible en el que es posible observar al deseo del cambio corporal como un estado de padecimiento. Esto desata una densidad dramática que se mezcla con la comicidad aportada por los diálogos, la previa a salir al boliche, la pizza y las cervezas, las ganas de no terminar solo y de tener un ratito de amor. Una buena mezcla en la que de pronto, todo está desordenado y difuso, no sólo las estanterías, sino que la noche parece avanzar con niebla. Porque el deseo y la insatisfacción habrán sido los encargados de direccionar la acción... y de desbordarla.

Entonces, ¿padecimientos o la vida misma? Estados abatidos para los cuales ¿existen remedios? Quién lo sabe. Mientras tanto, que la cumbia siga sonando.

Ficha técnica:

Director: Sergio Boris. Actúan: Patricio Aramburu, Marcelo Ferrari, Darío Guersenzvaig, Federico Liss y David Rubinstein. Sábados 23 hs Espacio Callejón.

<http://www.alternivateatral.com/obra18989-viejo-solo-y-puto>

# VIEJO, SOLO Y PUTO

## **Sergio Boris - Biography**

Actor, director, playwright.

He worked as a stage actor in the following plays: "El pan de la locura" directed by Luciano Suardi; "An enemy of the people" directed by Sergio Renán; "El pecado que no se puede nombrar" and "La pesca", both directed by Ricardo Bartís.

As a movie actor he participated in "Juan y Eva" by Paula de Luque; "El abrazo partido" by Daniel Burman; "Diablo" by Nicanor Loretti; "Lumpen" by Luis Ziembrowski; "Hermanos de sangre" by Daniel de la Vega; "Mientras tanto" by Diego Lerman; "Todos tenemos un plan" by Ana Pitterbarg; "Whisky Romeo Zulú" by Enrique Piñeiro; "Solo por hoy" by Ariel Rotter, among others. On television, he played parts in "El acto" by Bartís-Glusman and in "2 por una mentira", miniseries by Incaatv production house, co-created with Nicanor Loretti.

## **Sergio Boris - Direction**

"La Bohemia" was represented at the Sportivo Teatral theater and at the Centro Cultural de la Cooperación in 2001.

"El sabor de la derrota" was represented at Teatro General San Martín and Espacio Callejón theater in 2004.

"El perpetuo socorro" at Puerta Roja theater in 2008.

"El cadáver de un recuerdo enterrado vivo" in 2010.

"Viejo, sólo y puto" in the years 2011/2012.

## **International Festivals**

"El pecado que no se puede nombrar": Madrid, Cadiz, Montreal, Quebec, Porto Alegre, Berlin, Avignon, Paris, Brussels and Buenos Aires.

Performing season completed at Bobigny Theater in Paris.

"La Bohemia" and "El sabor de la derrota": Quito, Manta, Guayaquil, San Martín de los Andes, Londrina, Curitiba and Buenos Aires.

## **Awards**

First Prize in Dramaturgy for "La Bohemia", awarded by Fondo Nacional de las Artes (Argentina's National Arts Fund) in 1998.

First Prize in Dramaturgy for "El sabor de la derrota", awarded by the III Buenos Aires' International Theater Festival (FIBA).

Trinidad Guevara Award to the Best New Playwright for "La Bohemia".

Best direction, best spatialization (Gabriela Fernandez) and best actor (David Rubinstein) for "Viejo, sólo y puto" awarded by G.E.T.E.A (Argentina Theater Studies Group).

The text of "La Bohemia" was performed in France by "Le Pantheatre" group, directed by Patrice Sow, translation of Françoise Thanas. And by various other Argentine groups such as "Lluvia de cenizas" from Mendoza Province.

Best Supporting Actor for "El abrazo partido" at Tandil Film Festival. Tandil, Argentina.

First Award for Best Actor at New York Festival of Advertising 2007.